

El gobierno de Allende y la UP frente al “Poder Popular” 1970-1972: Las bases radicalizadas y su dinámica

Allende's government and the *Unidad Popular* facing the “People's Power”
in 1970-1972: The radicalized popular social sectors and their dynamics

Claudio Llanos¹

claudio.llanos@ucv.cl

Resumen. Este artículo busca reconocer las formas de organización que se dieron entre los sectores populares durante el gobierno de Allende, en independencia a la estrategia organizativa establecida por el gobierno de la Unidad Popular. Además se pretende conocer la relación que estas formas de organización establecieron con la política del gobierno y la Unidad Popular, y en qué medida estos procesos organizativos fueron independientes de la estrategia trazada por las direcciones políticas presentes en el gobierno. En su desarrollo el artículo establece el desarrollo de dos procesos de radicalización dentro de los sectores populares, ocurridos entre 1970 y septiembre de 1972. El primero evidenciado en los síntomas de la organización que buscaba ir más allá de las formas institucionales planteadas por el gobierno de Allende y el segundo de directa organización y desarrollo de formas alternativas de resolución de los problemas que enfrentaban la “vía chilena al socialismo”, mostrando críticas al accionar del gobierno.

Palabras clave: Allende, Unidad Popular, poder popular, radicalización.

Abstract. This paper seeks to identify the forms of organization of the popular social sectors during Allende's administration in Chile (1970-1973), many of which were independent from the organizational strategy established by the *Unidad Popular* government. Then it examines the relationship that these forms of organization established with the policy of the government and the *Unidad Popular*. To what extent were these organizational processes independent from the strategy drawn up by the government's policy? The paper discusses two processes of radicalization within the popular social sectors that occurred between 1970 and September 1972. The first process is evidenced by the symptoms of the organization that sought to go beyond the institutional forms proposed by Allende's administration. The second process, characterized by direct organization, aimed at developing alternative ways of solving the problems faced by the “Chilean road to socialism” and was critical of governmental actions.

Key words: Allende, *Unidad Popular*, popular power, radicalization.

¹ Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Doctor en Historia, Profesor Historia Contemporánea.

Introducción

En el esquema de la Unidad Popular (UP), los mecanismos de participación de las masas y sectores populares debían nacer por iniciativa del gobierno o mediante la negociación con los representantes de las organizaciones de base ya existentes y reconocidas por el gobierno (sindicatos, los centros de madres, la Central Única de Trabajadores, etc.). Es decir, las organizaciones de base en ningún momento debían ser el resultado de procesos que se colocaran al margen del gobierno y la ley. De esta forma el aumento de la participación de los sectores populares estaría, en teoría, en una relación armónica con los marcos reguladores del Estado. De esta manera el proceso revolucionario-legal planteado negaba intrínsecamente la necesidad de organismos de doble poder. El “Poder Popular” en este sentido debía ser una creación institucional. Pero las dinámicas sociales tendieron a mostrar la existencia de críticas y alternativas que dentro de los mismos sectores de base de la Unidad Popular buscaban ir más allá de los planteos institucionales del gobierno.

En este periodo el Estado chileno poseía un carácter liberal y se insertaba en el desarrollo del sistema capitalista que en el plano global implicaba la mantención de la autoridad pública e institucional que permitía la defensa de los contratos, la protección contra las tendencias autodestructivas de la economía capitalista (ejemplo legislación laboral, social, etc.) y el cumplimiento de la organización económica en su conjunto, tal como la educación pública, infraestructura, etc. (Habermas, 1999, p. 51). Al mismo tiempo era un Estado que desde las primeras décadas del siglo XX había aumentado el grado de apertura de su sistema político integrando dentro de sí (a nivel institucional, por ejemplo, el Congreso) a las organizaciones políticas populares y de trabajadores más importantes (Partido Comunista, Partido Socialista, etc.).²

Sobre las organizaciones populares durante este periodo (y parte importante del siglo XX en Chile) se puede señalar que estas se caracterizan por cierta homogeneidad socioeconómica (de clase), sin embargo, de todas formas se pueden observar elementos de transversalidad (sectores campesinos, estudiantiles, profesionales, etc.) cohesionados principalmente por proyectos ideológicos³. Así, las organizaciones populares no deben ser entendidas como aquellas relacionadas exclusivamente con los partidos políticos, sino que cubrían un espectro más amplio de relaciones que perseguían –en general– dar solución a

problemas que enfrentaban en diversos escenarios (propiedad de la tierra, mantención de la producción, etc.). Considerando las propuestas de McAdam *et al.* (1999, p. 205-220) sobre las “estructuras de movilización” dentro del Gobierno de Allende, la relación de las organizaciones populares con el Estado, es decir, la relación con las instituciones, el orden legal y sus ritmos de cambio, no debe ser entendida solamente dentro de la dinámica institucional oficial, sino que también debiese considerar los diversos grados de independencia en las formas de organización de los sectores populares, incluidas sus tradiciones, su capacidad de innovación y adaptación y las experiencias previas.

En base a lo anterior es que en este artículo se buscan reconocer las formas de organización que se dieron entre los sectores populares durante el gobierno de Allende, en independencia a la estrategia organizativa establecida por el gobierno de la UP, particularmente las formas urbanas⁴. Además se pretende conocer la relación que estas formas de organización establecieron con la política del gobierno y la Unidad Popular, y en que medida estos procesos organizativos fueron independientes de la estrategia trazada por las direcciones políticas presentes en el gobierno. El periodo en el que se observa este proceso va entre 1970 y septiembre de 1972, momento en el cual el gobierno enfrentaba la antesala del endurecimiento de los sectores de la derecha y el empresariado.

El estudio de los problemas y conflictos que el gobierno de Allende tuvo con sus sectores de bases radicalizados es un tema escasamente desarrollado en la investigación histórica y que se ha tocado de manera general (Collier y Sater, 1998; Angell, 1993; Correa, 2005; Moulian, 1997, 2006; Corvalán, 2002). Esto es producto quizás de la cercanía de los procesos desarrollados y de las dificultades (muchas veces ideológicas) que involucra reconocer la capacidad organizativa de sectores populares, que, gusten o no, generaron críticas y alternativas a la forma en que el gobierno de Allende dirigía el proceso político. Así, y considerando los aportes de los trabajos más actuales como los de Silva (1998) y Gaudichaud (2004), el tema de las dinámicas radicalizadas al interior de las bases de la UP es un tema que debe continuar su profundización y desarrollo, no solo en el plano de los proyectos legales (Llanos, 2011a) o alcances ideológicos (Llanos, 2011b), sino que también en los planos de las dinámicas sociales.

Sobre las fuentes, muchas de estas son parte de colecciones documentales como *La izquierda chilena (1969-1973): documentos para el estudio de su línea estratégica*, publicada el 2001 en Berlín y editada por Víctor Farías; *Los días*

² Sobre el programa y el Estado propuesto por la Unidad Popular Alan Knight lo ha definido como *populismo revolucionario* con matices de *estatismo*, en cuanto el programa no buscaba acabar con el capitalismo y se buscaba desarrollar una suerte de capitalismo de estado (Knight, 2001, p. 166).

³ Este tipo de organizaciones es complejo en su definición y posee ciertos niveles de ambigüedad común a los movimientos clasistas y obreros. Sobre esto ver: Lorenzo (2001, p. 53-57).

⁴ Sobre las formas de organización en el campo que plantearon problemas a las políticas del gobierno se puede ver Llanos (2009).

del *Presidente Allende*, del Archivo Salvador Allende editado en 1991, por el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Autónoma de México. También se hace uso de periódicos y revistas de la izquierda chilena, como *El Siglo* (Partido Comunista) y *Punto Final* (Movimiento de Izquierda Revolucionaria). Importante es señalar la revista *Chile Hoy*, que publicó una importante cantidad de entrevistas a dirigentes de trabajadores, que constituyen parte del material utilizado en este trabajo⁵.

Los primeros síntomas

Un primer problema del gobierno en la iniciativa de establecer un organismo de Poder Popular legal fue el agotamiento de los Comités de Unidad Popular (CUP), que, habiendo nacido durante el proceso previo a la elección, a mediados de 1971, se evidenciaba a los ojos del mismo Allende⁶. Ni la UP, ni el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) consiguieron dar mayor vida a los CUP; ambos referentes de la izquierda chilena fracasaron en sus intentos de revitalizar a estos organismos; ni el gobierno logró que éstos se transformaran en amplios organismos insertos en las diversas esferas sociales (especialmente en el área productiva); ni el MIR consiguió hacer de ellos instrumentos de “defensa e insurrección”⁷.

Aún habiendo fracasado en la mantención de los CUP, el gobierno consideraba que la “batalla de la producción” era en sí misma el pilar del Poder Popular legal. A través de esta “batalla” el gobierno se fortalecería como representante político de los trabajadores y los sectores populares, quedando en manos del ejecutivo la lucha por las transformaciones políticas. De esta forma el Poder Popular legal se incluía junto a otras fuerzas institucionales en la lista de garantes de la “defensa del gobierno y el futuro de la patria”. De esto Allende estaba seguro y para que todos se alinearan tras este postulado no le importaba repetirlo con insistencia.

Un pueblo disciplinado, organizado y consciente, es junto a la limpia lealtad de las Fuerzas Armadas y de Carabineros, la mejor defensa del Gobierno Popular y del futuro de la patria.

Fortalecer, ampliar y consolidar el Poder Popular significa ganar la batalla de la producción. [...]

Pero, reitero, el gran combate, la gran batalla de Chile es ahora y será siempre la producción. La producción, que entiendan bien, que se lo graben aquí y para siempre, que se lo graben, aquí, en el cerebro y en el corazón, repito, la batalla de ahora y de siempre es la batalla de la producción⁸.

Dentro de la clase obrera, el Poder Popular implicaba el desarrollo, legalmente regulado, de un sector políticamente privilegiado⁹ en las empresas estatales (Área Social), pues los trabajadores de estas gozarían de mayores niveles de participación y “control” dentro del proceso productivo.

En contrapartida, sus pares de las empresas que permanecieran bajo manos privadas (Área Privada), y que según la propia UP serían la gran mayoría, no tendrían las mismas herramientas de participación. En lo referente a aquellos de las empresas del Área Mixta, es decir, empresas privadas con participación del Estado, la situación no era del todo clara, debido a que la situación participativa de los trabajadores dependería del grado de control que el Estado, como socio, tuviese.

A través de estos diversos grados de “poder”, el gobierno pretendía asegurar una base de apoyo “proletario-popular” en las principales actividades económicas (gran industria, monopolios, etc.) que pasarían al Área de Propiedad Social (APS), mientras que aseguraba la estabilidad y continuidad económica a una importante fracción de los sectores dominantes capitalistas, “la burguesía nacional”, que podría mantener sus medios de producción y el control en las decisiones de los mismos.

En este marco la movilización productiva y política de las masas eran cartas de negociación con los intereses de los sectores dominantes. Negociar la estabilidad nacional, la resolución no violenta de los conflictos, la promesa de no segundas Cubas; a cambio de una ampliación de los derechos político-económicos de los sectores populares. El Ministro de Economía Pedro Vuskovic exponía esto en grandes líneas: “El programa implica una estrategia política determinada: enfrentar al imperialismo y a los grandes intereses monopólicos, neutralizando o ganando a los pequeños y medianos empresarios y comerciantes”¹⁰.

Ligado al objetivo de mantener la iniciativa política y el control general sobre el proceso, el gobierno

⁵ En el análisis de las fuentes y la interpretación se desarrolla un análisis en contrapunto de fuentes, declaraciones y testimonios que permite comprender mejor la dinámica política y social y la forma en que diversos factores se entrelazaban dando coherencia y causalidad al proceso estudiado.

⁶ Ver: Salvador Allende, “Informe al Pueblo” (16 de junio de 1971) (in Farías, 2000, t. II, p. 907-930).

⁷ En febrero de 1972 el Comité Central del PS reconocía “El desaparecimiento de los CUP” (in Farías, 2000, t. III, p. 1939). En lo mismo coincide la Izquierda Cristiana (IC) (in Farías, 2000, t. III, p. 1867).

⁸ Salvador Allende, “Discurso a los trabajadores en el Día de los Trabajadores” (1 de mayo de 1971) (in Farías, 2000, t. II, p. 778-779).

⁹ Es preciso considerar esto, pues Allende y la Unidad Popular insistieron permanentemente en su oposición a la existencia de sectores “económicamente” privilegiados dentro de la clase obrera.

¹⁰ Pedro Vuskovic, “Avances y debilidades de la Unidad Popular”. Discurso en la Asamblea Nacional de la UP (8 de enero de 1971) (in Farías, 2000, t. I, p. 554).

de Allende profundizó la vinculación ya existente con la Central Única de Trabajadores (CUT) mediante el establecimiento de un convenio (8 de diciembre de 1970) y la entrega de personalidad jurídica el 12 de mayo de 1971. El acuerdo, además de establecer un convenio general sobre aumentos de salarios y reformas a la política laboral, perseguía ligar las demandas de los trabajadores organizados y la estrategia política del gobierno. Con esto la CUT en cierta medida perdía su autonomía para pasar a transformarse en una cuña del gobierno: la voz del gobierno y su política dentro de un movimiento obrero¹¹. En este contexto la CUT llamó a luchar contra el estancamiento de la producción debido a que “esta es la forma que tiene la reacción de enfrentar al gobierno”. En el mismo documento plantea la tarea de constituir Comités de Vigilancia en todas las empresas, fábricas e industrias del sector privado, estableciendo las siguientes funciones que serían progresivamente superadas por la iniciativa de las bases:

- (a) *Vigilar el efectivo aumento de la producción.*
- (b) *Vigilar el uso, manejo y mantención en buen estado de las máquinas, stocks de repuestos y abastecimientos de materias primas tanto nacionales como importadas.*
- (c) *Estudiar la capacidad instalada de cada empresa en particular y proponer el aumento de turnos de trabajo en los departamentos o secciones que sean necesarios y factible su aplicación (sic);*
- (d) *Vigilar que se mantenga el ritmo, volumen y calidad de la producción;*
- (e) *Prevenir la paralización parcial o total de la industria sin motivo justificado. Además iniciar campañas que permitan disminuir el ausentismo en el trabajo;*
- (f) *Denunciar a los organismos de la CUT toda anomalía que se produzca en las materias antes señaladas (El Siglo, 20 de mayo de 1971).*

Contrariando las construcciones teóricas de la UP, los sectores populares más pauperizados no manifestaron, en general, una completa subordinación a los

planes establecidos desde las oficinas del poder ejecutivo. La magnitud de las necesidades insatisfechas y las expectativas generadas por el gobierno popular, como ciertas condiciones políticas de algunos sectores de la clase obrera¹² dinamizaron un proceso de agitación social que se manifestó especialmente en los sectores más deprimidos económicamente: los pobladores sin casa (que desde los años 1950 venían levantando sus campamentos, “poblaciones callampas”, alrededor de Santiago y otras grandes ciudades¹³) y los campesinos¹⁴. Estas movilizaciones tendieron a sobrepasar a las propias direcciones políticas. Así lo reconocía el mismo Partido Socialista (PS) en su resolución política del Congreso de la Serena (enero 1971): “Reconocemos autocríticamente que algunas de las acciones de los trabajadores han sobrepasado a las direcciones políticas de la Unidad Popular y están planteando, de hecho, la cuestión del poder”¹⁵.

Esto no significaba que el gobierno perdiera apoyo popular, pues los éxitos y problemas radicalizaban las exigencias que los sectores populares hacían a un gobierno que consideraban en cierta medida propio. Un ejemplo de esto ocurrió el 5 de mayo en la ciudad de San Fernando cuando un importante número de sus habitantes salió a las calles a dar su apoyo al intendente Juan Codelia Díaz, del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), acusado de abuso de la ley, por la detención de miembros de una familia vinculada al Partido Nacional (PN) por agredir a un diputado socialista (*El Siglo*, 6 de mayo de 1971).

La simultaneidad con la que los sectores populares apoyaban y presionaban al gobierno no dejó de ser paradójica, pues mientras la política económica de la “batalla de la producción” lograba algunos éxitos a corto plazo, en las ciudades y el campo la trasgresión a la ley y la propiedad experimentaba un aumento considerable. Las tomas y huelgas ilegales (las más problemáticas para un gobierno que intentaba asegurar el respeto a la ley) y las legales seguían golpeando a los latifundistas y los industriales: en el campo mediante tomas los campesinos exigían la expropiación y repartición de las tierras; en las ciudades los obreros exigían aumentos de sueldo, expropiación y la intervención en las empresas; incluso trabajadores

¹¹ El acercamiento de la CUT y el gobierno de Allende planteaba objetivamente el problema de poder mantener la independencia de las organizaciones de clase frente al gobierno. Este problema inicialmente no se plantearía de manera aguda pero la posibilidad de una fractura entre la movilización popular de masas y las directrices del gobierno era un hecho que podía provocar problemas a la CUT y su posición. Y así sucedería.

¹² Petras ha señalado que dentro del proletariado existía una mayor polarización en los trabajadores textiles a diferencia de las posiciones economicistas de los sectores relacionados con la gran minería (Petras, 1972). De esta manera, mientras los primeros tendían en general a plantearse el tema del “poder”, los mineros estaban más centrados en los aspectos distributivos de las políticas del gobierno.

¹³ Ver: Duque y Pastrana (1972, p. 265).

¹⁴ Para la Unidad Popular y el gobierno de Allende estas situaciones debían ser frenadas apelando a la conciencia política de las masas, llamando a evitar las acciones provocadoras que violaran la ley que le dieran razones a la derecha para acusar al gobierno. En estos llamados a la disciplina el gobierno trataba de evitar actos de represión sobre los sectores populares.

¹⁵ Partido Socialista (1971, p. 5) “Resolución Política del Congreso de la Serena” (enero de 1971).

Tabla 1. Tomas (1968-1971).

Table 1. Occupations (1968-1971).

	1968	1969	1970	1971
Terreno Urbano	8	73	220	175
Fábricas	5	24	133	339
Tierra	16	121	368	658

Fuente: Duque y Pastrana (1972, p. 268).

Tabla 2. Ocupaciones ilegales de predios urbanos e inmuebles ocurridas entre el 1 de enero de 1968 y el 15 de abril de 1971.

Table 2. Illegal occupations of urban land and real estate occurred between January 1, 1968 and April 15, 1971.

	Año 1968	Año 1969	Año 1970	Año 1971	Totales
Ocupaciones sin violencia de terrenos no construidos	8	21	215	172	416
Ocupaciones sin violencia de poblaciones y edificios habitación	7	3	122	41	173
Ocupaciones con enfrentamiento de terrenos no construidos	Sin datos	2	5	3	10
Ocupaciones con violencia de poblaciones y edificios habitación	Sin Datos	Sin datos	10	2	12

Fuente: MIR, "Boletín de la Comisión de Organización". Documentos Internos de septiembre de 1971 (in Farías, 2000, t. II, p. 1079).

bancarios llegaban a la toma pidiendo que “se acelere la estatización para evitar que los ejecutivos retiren dinero con subterfugios” (*El Siglo*, 7 de mayo de 1971).

En algunas industrias se manifestaban las primeras tendencias a superar los mecanismos legales que la UP consideraba para llevar a cabo la construcción del APS y de las 90 empresas a estatizar que lo compondrían: los trabajadores de las empresas textiles presionaban para un rápido paso de estas empresas a la propiedad del Estado, llevando adelante tomas y denunciando un boicot contra la producción.

Con todas estas acciones que se dirigían directamente contra los dueños de la propiedad industrial y agrícola, los trabajadores pasaban sobre el ordenamiento jurídico que la UP deseaba lograr en el parlamento en relación a la constitución de las tres áreas de la economía, buscando un trámite rápido mediante intervenciones o requisiciones, tal como había ocurrido con la Bellavista-Tomé. En este sentido la Federación Nacional Textil (FENATEX), con respecto a la toma de la textil “Jackard y Pérez”, señalaba como justificación de la ocupación “que los patronos cerraron la fábrica como respuesta a las

justas peticiones de los que allí trabajan” (*El Siglo*, 25 de mayo de 1971) y declaraba su apoyo a las estatizaciones. Intentando establecer un puente entre las movilizaciones de los trabajadores y los ritmos que planteaba, el gobierno expresaba a través de su secretario:

Manifestamos públicamente nuestro total apoyo a tal decisión, ya que esta implica terminar con los monopolios y el sabotaje a la producción, quienes están produciendo una escasez artificial de artículos de consumo popular, contraria (sic) a la voluntad del Gobierno y de los intereses de los trabajadores [...]

El secretariado ejecutivo de la Federación Textil llama a todos los trabajadores textiles y a todas las organizaciones sindicales del país, a apoyar y solidarizar con la acción del Gobierno de la Unidad Popular, ya que eso significa dar los primeros pasos para formar el Área de Propiedad Social, desarrollar la economía en beneficio de la gran mayoría del pueblo de Chile, a través de este periodo de transición, llegar a construir una Patria socialista en nuestro querido Chile (El Siglo, 25 de mayo de 1971).

A nivel urbano podemos establecer que durante el año 1971 la movilización de los sectores populares no manifestó tendencias organizativas que contrarioran mayormente los marcos establecidos por la UP. Pero esto no implicaba que el movimiento obrero y poblacional (urbano) hubiera dejado de movilizarse en pos de sus reivindicaciones más urgentes.

El MIR fue una de las organizaciones que capitalizó a los obreros y otros sectores populares más radicalizados debido a que planteó, con mayor claridad que los socialistas, las que en su opinión eran las limitaciones del proyecto económico de la UP y la importancia de llevar adelante una lucha por el poder político, aprovechando las modificaciones que las políticas del gobierno habían operado en la clase obrera.

Está claro que un capitalismo de estado en las condiciones actuales chilenas no es de ningún modo una forma segura de transición al socialismo, etapa a la cual el proceso chileno a nuestro entender no ha llegado, ya que presupone, según toda la experiencia histórica, la conquista previa del poder político. Sin embargo, la actual forma de operación transitoria de las empresas estatizadas y requisadas y —en grado menor— de las intervenidas, implica sin duda un grado de socialización mayor de las relaciones de producción al interior de las mismas¹⁶.

Siguiendo esta línea de razonamiento el MIR impulsó una política de trabajos de masas que buscaba ampliar su influencia en la clase obrera y aglutinar sectores obreros más radicalizados. Nace así, en diciembre de 1971, el Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR), que en su declaración de principios señalaba:

(i) El FTR, corriente de opinión política que agrupa a los sectores revolucionarios de los trabajadores chilenos, se organiza para impulsar desde el seno mismo del movimiento obrero, la lucha por la consecución de los objetivos históricos del proletariado: La conquista del poder, para instaurar un Gobierno obrero y campesino, que destruya el régimen capitalista y haga posible el inicio de la construcción al socialismo¹⁷.

Hacia finales de 1971 las movilizaciones calificadas como “espontaneístas” parecen haber pasado a ser un verdadero problema para el Partido Socialista, hasta ese momento el partido más radicalizado dentro de la UP. En su Resolución del Pleno del Comité Central de Algarrobo se señalaba que sectores de las masas superaban a las tradicionales direcciones de la clase obrera, por lo cual era necesario reforzar la disciplina dentro de esta condenando “las acciones espontaneístas de masas expresadas en tomas inorgánicas e indiscriminadas de industrias y fundos, las que si bien contienen un fondo de justicia reivindicativa frente a la explotación centenaria, perturban el desarrollo de la política del Gobierno en estas áreas de su actividad” (in Farías, 2000, t. II, p. 1212-1213)¹⁸.

La negativa a aceptar nuevas formas de organización o movilización que no salieran del laboratorio de la UP implicaba insistir en que los sectores populares debían alinearse tras lo ya existente, tras las instituciones, los partidos, etc. Allende expuso esto claramente:

Por eso quiero señalar que un pueblo consciente, organizado y disciplinado, de partidos políticos que entiendan lealmente la unidad, que trabajadores organizados en sus sindicatos, en sus federaciones y en la Central Única, son la base granítica del proceso revolucionario. Lo son también, y lo señalo, porque este proceso está dentro de los cauces legales, lo son lo repito y lo subrayo, las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile, a los que rindo un homenaje, al pueblo que viste uniforme, por su lealtad a la Constitución y a la voluntad expresada en las urnas por los ciudadanos¹⁹.

Junio 1972: La rebelión urbana. Nace el primer Cordón Industrial

Los trabajos que hasta hoy han estudiado al gobierno de Allende consideran que el periodo de mayor “ascenso y agudización de la lucha de clases”, el “caos”, el “conflicto social” (o como cada investigador prefiere calificar las manifestaciones del enfrentamiento entre distintos sujetos sociales) especialmente a nivel urbano, se iniciaría en octubre de 1972, momento en que la de-

¹⁶ C. Castro (MIR), “La política económica del Gobierno” (diciembre de 1971) (in Farías, 2000, t. III, p. 1501).

¹⁷ Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR), “Declaración de Principios” (diciembre de 1971) (in Farías, 2000, t. III, p. 1506).

¹⁸ Estas movilizaciones y formas de organización generalmente y como lo reconocía el propio PS escapaban a la dirección de los partidos de la UP y eran consideradas por el conjunto de la UP como expresiones de espontaneísmo o de ultraizquierdismo, las que a ojos del Partido Comunista (PC) tendían a beneficiar a la Derecha y al conjunto de los sectores opositores al gobierno de Allende. Dentro de la UP los eruditos en citar a Lenin olvidaban señalar que para él el espontaneísmo se refería al “economismo. [...] El tradeunionismo, es *Nur-Gewerkschaftlerei*” (Lenin, 1972, p. 45-72, 1979, p. 21-39) dentro de la clase obrera, el cual difería mucho de las movilizaciones que disputaban la propiedad a través de tomas y ocupaciones que exigían la expropiación. Curiosamente en este punto los más “economicistas” eran los trabajadores del sector económico más importante para la UP, los mineros del cobre, los cuales a pesar de tener dirigentes en su mayoría de la UP exigieron desde temprano importantes aumentos de sueldo que causaron importantes problemas al gobierno de Allende. Petras, haciendo un análisis, señaló que esta conducta arrancaba de la costumbre electoral-remunerativa que implicaba apoyar a dirigentes que consiguieran mayor éxito en la representación de las reivindicaciones económicas (Petras, 1972).

¹⁹ Salvador Allende, “Discurso en el acto de celebración del primer año de gobierno” (4 de noviembre de 1971) (in Farías, 2000, t. II, p. 1237-1238).

recha política y los sectores empresariales logran llevar adelante un movimiento de masas “Paro de Octubre” (Gaudichaud, 2004; Collier y Sater, 1998; Loveman y Lira, 2000; Loveman, 1979; Riz, 1979; Silva, 1998)²⁰. Por el contrario, esta investigación considera que el salto en el proceso de radicalización tuvo sus primeras manifestaciones en el mes de junio de 1972 y que fueron los sectores explotados y subordinados quienes iniciaron su ofensiva y preparación para la resistencia a las acciones de la derecha con mayor prestancia y rapidez de la que muchos investigadores han considerado. Y lo que es importante considerar: una ofensiva que se fraguó en las bases mientras el gobierno intentaba impulsar el diálogo con la Democracia Cristiana (DC), ofreciendo un proceso controlado y respetuoso de la ley.

Dentro de los sectores obreros urbanos se puede observar la ausencia de organizaciones que tendieran a superar las directrices del gobierno hasta mediados de 1972. Aunque esto no implica que diversos sectores no se hubieran movilizado en forma radicalizada exigiendo, por ejemplo, la intervención o expropiación de una fábrica, un banco, etc.

Este escenario cambia a partir del segundo semestre de 1972, pues lo que hasta ese momento era fácilmente definido por la UP y el gobierno como acciones espontaneístas o de mera lucha económica comienza a manifestar la existencia de un proceso de organización que expresaba la evolución política de sectores obreros al margen de las directrices de la UP.

El 27 de junio la radicalización creciente de la lucha de clases tomó forma en la clase obrera con el nacimiento del *Comando de Coordinación de Lucha de los Trabajadores del Cordón Industrial Cerrillos-Maipú*, que a partir de octubre se definiría como *Cordón Industrial Cerrillos Maipú*.

El nacimiento de esta forma orgánica desconocida por los planteos teóricos de la UP y el gobierno de Allende estuvo vinculado al movimiento de los trabajadores de las Industrias El Mono (fábrica de artículos de aluminio), FENSA e INDUBAL iniciado el 12 de junio de 1972, que exigía, siguiendo el expediente que hasta meses antes habían usado otros trabajadores, la integración de esas empresas al Área de Propiedad Social (APS).

Pero a partir de los cambios introducidos en “Lo Curro”²¹ lo que hasta hacía meses había funcionado para los trabajadores de las industrias textiles Yarur y Sumar, en mayo de 1971, ya no se podía lograr con facilidad; esta vez habría que arrancárselo y no importaba que la Ministra de Trabajo Mireya Baltra, una de las figuras del PC, pusiera resistencia.

El 15 de junio los trabajadores de la CIC se suman a la movilización con una huelga legal por pliego de peticiones que afectaba a 800 obreros del primer y segundo turno y deciden tomarse las oficinas del Ministerio del Trabajo. Dos días más tarde los trabajadores se toman la fábrica exigiendo el traspaso al sector social.

El 19 del mismo mes los obreros de la fábrica de conservas Perlak (30 empleados y 129 obreras) se declaran en huelga, por incumplimiento de acta de advenimiento además de acusar a los dueños de la empresa de boicotear la producción, irregularidades en la distribución, acaparamiento, etc. Los trabajadores solicitan el paso al área social y el control obrero. De las causas y circunstancias de la lucha una entrevista de la época nos dice:

Cuando había un accidente, los gerentes de la empresa negaban sus vehículos último modelo para trasladarlo, aduciendo que se les podría manchar el tapiz con sangre, porque según ellos, el obrero es borracho, flojo y ladrón. Los salarios eran miserables: un mínimo diario de 30 escudos y un máximo de 56 escudos para un trabajador de 30 años de explotación.

Todos estos problemas, sumados a la toma de conciencia por parte de los trabajadores, 30 empleados y 129 obreras desembocaron en que el 19 de junio, por incumplimiento de los patrones de un petitorio, [negativa a constituir los Consejos de Administración de los Trabajadores] se iniciara una huelga que duró 12 días. Ante las reiteradas negativas de los gerentes por arreglar el conflicto se inició la tramitación por el Ministerio del Trabajo, donde tuvimos buena acogida en la subsecretaría. No sucedió lo mismo en el gabinete del ministro. Y aquí aprovecho de aclarar los hechos originados en los lamentables sucesos entre mi persona y la ministro. Debida a la tensión que se había producido con la toma del Ministerio por parte de nosotros, se opuso la Ministro Mireya Baltra.

Apoyados solidariamente por los sindicatos de “Aluminio Las Américas” y “Polycron”, también en conflicto, el día que llegó la ministro a la empresa, acompañada por funcionarios de CORFO, de su gabinete, de DIRINCO y de Octavio González, dirigente provincial de la Central Unitaria de Trabajadores, yo le expresé que no había ningún problema para que ella conversara con los compañeros trabajadores, pero que el compañero Octavio González no se le permitía entrar por ser persona no grata para los trabajadores, ya que sólo apareció en la industria en esos momentos y no antes,

²⁰ Ver además: Documental “Salvador Allende” de Patricio Guzmán.

²¹ “Lo Curro”, se refiere al lugar donde los líderes de la Unidad Popular acordaron, en mayo de 1972, respetar los procesos institucionales y buscar acuerdos con la Democracia Cristiana. Esta política era la propuesta principalmente por el Partido Comunista.

como correspondía a un dirigente. Esto no le agrado (sic) a la compañera Ministro, quién expresó airadamente que no entraría a la industria si no se aceptaba al compañero dirigente de la CUT. En ese momento ella dijo algo sobre los burgueses, a lo cual respondí “usted es burguesa”. Esto provocó en la compañera una airada reacción que se materializó hacía mí, en un golpe propinado con diarios que tenía bajo el brazo.

[...]

A raíz de este hecho fui calificado de extremista en todas las gamas, lo cual no es verídico, ya que soy militante disciplinado del Partido Socialista.

Al mismo tiempo, se gestaba el cordón “Cerrillos” y en Comuna de Maipú, un movimiento de masas en apoyo a las industrias en conflicto y al Gobierno, que se materializó en la colocación de barricadas que cortaron el acceso a la comuna. [...]. Terminó dando gracias al apoyo solidario de los compañeros de la comuna. Logramos la requisición de “Perlak” y el compañero Ministro de Economía, Carlos Matus, firmó el decreto ante nosotros, lo cual viene a reafirmar que el proceso debe hacerse frente a las masas y no a espaldas de ellas. Santos Romero G.

Secretario del Sindicato Profesional.

Industria Perlak²².

Los sucesos de Maipú no constituyeron solamente la presión al gobierno ya que las bases de diferentes partidos, con sus militantes, tendían a ligarse en formas de lucha que constituían un problema para quienes dentro de las superestructuras del ejecutivo y los partidos de la UP estaban determinados a no permitir el traspaso del programa básico. En torno a esto la reacción del dirigente comunista Reinaldo Zamorano sobre lo sucedido en Maipú nos indica la participación de militantes comunistas en las movilizaciones y el intento de un dirigente por mantener sus bases a raya. “Los comunistas son militantes disciplinados y que las tomas de caminos y ministerios es una forma de lucha cuando existe un gobierno burgués pero ahora, con el Gobierno Popular, estas maniobras no pueden llevarse a cabo”²³.

La historia del nacimiento del primer cordón industrial no se limitaba a una situación coyuntural. Este era el resultado de un proceso de maduración que arranca en abril de 1972 cuando en la comuna de Maipú,

con motivo de discutir la solución para los problemas de su equipamiento social y de locomoción, se reunieron diversas organizaciones de bases: los pobladores de los campamentos “El Despertar” y “3 de la Victoria”; vecinos de las unidades vecinales 13 y 15; dirigentes del barrio “alto”. También el regidor del PS de la Comuna, dirigentes DC, etc. A partir de esta discusión obreros militantes de PS iniciaron una agitación en torno a llamar a un Cabil-do Abierto de la Comuna que integrara a campesinos, obreros y estudiantes. Esta idea unificó a la mayoría de las organizaciones de la UP menos el PC (sólo la apoyaban sus militantes que vivían en la comuna).

La discusión y tareas de organización que se desarrollaron a partir de abril tenían importancia, pues pusieron en contacto a los sectores populares de la Comuna con una de las mayores concentraciones industriales del país: 46 mil trabajadores que trabajaban en 250 fábricas que producían la mayor parte de los neumáticos, vidrios, línea blanca, manufactura de cobre, fibras textiles, aluminios y era el centro de distribución de combustible para Santiago²⁴. Así mismo un 5% de la población era rural, registrándose a mediados de 1972 la existencia de tres sindicatos campesinos, de los cuales dos tenían más de 400 miembros²⁵.

Los lazos establecidos con anterioridad a junio de 1972 explican que la movilización de obreros y obreras industriales haya contado con el apoyo de diversos sectores de la comuna²⁶. La síntesis de la unidad de diversos sectores explotados y populares de la comuna tras más de dos meses de contactos y varias semanas de lucha se expresó en la *Plataforma de Lucha del Comando de Coordinación de Lucha de los Trabajadores del Cordón Industrial Cerrillos-Maipú* del 30 de junio de 1972.

- (i) Apoyar al Gobierno y al Presidente Allende en la medida que éste interprete las luchas y movilizaciones de los trabajadores.
- (ii) La expropiación de las empresas monopólicas y las de más de 14 millones de escudos (misma demanda del programa UP), las estratégicas, las de capital extranjero y las que boicotean la producción y no cumplen sus compromisos laborales.
- (iii) Control obrero de la producción a través de consejos de delegados revocables por la base, en todas las industrias, fundos, minas etc.

²² Entrevista a un dirigente obrero de la fábrica Perlak, (*Chile Hoy*, nº 5 del 14 de julio de 1972).

²³ Reinaldo Zamorano (*Chile Hoy*, nº 6, del 21-27 de julio de 1972, p. 11).

²⁴ Joge Mödiger, “Cerrillos-Maipú: el Cordón de la rebeldía” (*Chile Hoy*, nº 6, del 21-27 de julio de 1972, p. 10).

²⁵ Ver datos recopilados por Sader (1975, p. 1782).

²⁶ Habiendo apreciado las circunstancias en las que nace el primer Cordón Industrial es menester señalar que el historiador Gabriel Salazar, en su trabajo “Violencia político popular en las grandes alamedas”, califica, a mi parecer erróneamente, las manifestaciones del 30 de junio que marcaron el nacimiento público del Cordón Industrial, como espontáneas. Con esto Salazar, tal vez debido a falta de documentos, reduce un proceso complejo de organización y maduración política dentro de sectores de la clase obrera chilena a una manifestación ausente de posiciones políticas conscientes y objetivos claros (Salazar, 2006, p. 309-310).

- (iv) Sobre salarios: reajuste automático cada 5% del alza del costo de la vida; fijación del tope mínimo y máximo salarial por la asamblea de trabajadores; creación del Consejo Nacional del Salario, elegido por la base.
- (v) Repudiar: a los patronos y a la burguesía refugiados en el Poder Judicial, la Contraloría, el Parlamento y a los burócratas del aparato del Estado; las represiones a las luchas de los trabajadores: exigimos la libertad de los obreros, dirigentes e interventores y la suspensión de las querellas.
- (vi) Expropiación inmediata de todos los fundos mayores a 40 hectáreas de riego básico, a puertas cerradas y sin pago.
- (vii) Toma de posesión de todos los fundos expropiados.
- (viii) Control campesino mediante los consejos de delegados revocables por la base en todos los organismos del agro; en el sistema crediticio, distribución de insumos y maquinarias.
- (ix) Creación de la Empresa Estatal de la Construcción, con control de pobladores y obreros mediante los consejos de delegados.
- (x) Solución inmediata a los habitantes de campamentos y operaciones sitio.
- (xi) Expropiación de todos los terrenos no agrarios y urbanos para la construcción de viviendas con la participación de obreros y pobladores en la elaboración de los planes de construcción de las viviendas.
- (xii) Instauración de la Asamblea Popular en reemplazo del parlamento burgués (*Chile Hoy*, nº 5, 14 de julio de 1972).

Con posterioridad al nacimiento del primer Cordón Industrial, los trabajadores de las empresas del sector Vicuña Mackenna comenzaron a adoptar una similar forma de organización (durante el mes de julio) que con el tiempo pasaría a ser el *Cordón Industrial Vicuña Mackenna*. Este naciente Cordón expresó su solidaridad con la lucha de los trabajadores de la industria “Vidrios Lirquén” en huelga durante las primeras semanas de agosto.

1º *Solidarizamos con la huelga que sostienen los compañeros trabajadores de la Industria “Vidrios Lirquén” por considerar que sus peticiones son justas, ya que van en beneficio directo de los trabajadores.*

2º *Solicitamos enérgicamente que las autoridades de Gobierno den una pronta solución a este conflicto acaecido una vez más por intransigencia patronal.*

3º *Los trabajadores del Cordón Industrial Vicuña Mackenna y en especial los de las empresas del Área Social (entre otros) Textil Progreso, Easton Chile, Fabrilana, IRT, apoyamos esta medida que han tomado los trabajadores por considerarla netamente revolucionaria y pedimos que sigan adelante hasta las últimas consecuencias (El Siglo, 13 de agosto de 1972).*

Hechos y testimonios como éstos nos indican que hacia inicios de 1972 existía una nueva actitud de la clase obrera; los campesinos y los sectores populares en general ya no eran pasivos espectadores de las discusiones parlamentarias, tampoco mostraban disposición a aceptar que el sistema criticado por la UP detuviera el proceso de cambios y menos aún a esperar que los cambios llegaran como maná del cielo²⁷. La clase obrera y el campesinado ya no se limitaban a recoger las propuestas programáticas discutidas por las direcciones de los partidos o decididas en el gobierno; ahora desde ellas nacían propuestas políticas y exigencias. Frente al fenómeno que se desarrollaba en el interior de los sectores explotados, Orlando Millas (PC), poco antes de ser nominado Ministro de Hacienda, señalaba que esas ideas sobre “control de los trabajadores [...] unificando las organizaciones populares en Consejos Comunales de Trabajadores, que a través de Asambleas por la base resuelvan cuestiones de interés inmediato para los trabajadores [...] *es anarquismo puro*”²⁸.

En términos numéricos hacia el segundo semestre de 1972 las movilizaciones de los trabajadores (conflictos laborales) habían experimentado un fuerte aumento²⁹. Por otro lado, la CUT llegaba a aglutinar a 800 mil miembros de un total de 3 millones de trabajadores asalariados. Al ver este número se debe considerar la limitación legal en torno a la formación de sindicatos (la ley requería un mínimo de 25 trabajadores).

²⁷ Vale la pena señalar que esto no sólo afectó a los hombres y mujeres que laboraban en las industrias sino también a las mujeres pobladoras. Joan Jara nos ilustra este cambio de actitud en el recuerdo de Rosita: “[...] una mujer que lavaba ropa en nuestro barrio, tenía que viajar varios kilómetros a través de Santiago y tomar como mínimo dos autobuses distintos, cargada con un enorme bulto de ropa lavada, una guagua y un niño pisándole los talones. Entretanto sus hijos mayores hacían (sic) lo que se les daba la gana en su casa de la lejana población San Miguel. Su marido solía estar cesante y bebía mucho. Una historia típica. Como la madre de Víctor, Rosita era el sostén de la familia y trabajaba lo indecible para evitar que murieran de hambre. Visité varias veces su casa –visitas típicas de un ama de casa de la clase media– para llevarle colchones viejos o una estufa de keroseno que ya no usábamos. Vivía en una de las poblaciones más pobres, con improvisadas cabañas de madera situadas muy cerca una de la otra, carretera sin pavimentar y un grifo para cada diez casas. [...] Durante un tiempo la perdimos de vista y en 1972 volví a verla. Vivía en el mismo barrio, pero todo era muy distinto. A su contorno material no le había ocurrido ningún milagro, pero su casa parecía más limpia y en mejor estado, y estaban instalando desagües y una acometida de agua en las debidas condiciones. Era Rosita quien se había transformado. Trabajaba en las organizaciones locales, estaba activa y ocupada y tenía el convencimiento de contribuir al bienestar de la comunidad y de su familia. Cuando me llamó ‘compañera Juanita’ en lugar de ‘señora’, no sólo sentí que se trataba de un gran cumplido a mi persona, sino que sintetizaba su cambio de actitud hacia la vida y la sociedad” (Jara, 1983, p. 173-174).

²⁸ Orlando Millas (Partido Comunista), “Salvar la crisis y reforzar la Unidad Popular” (*in* Fariás, 2000, t. IV, p. 2444). En cursivas por el autor.

²⁹ De un promedio de 1.000 conflictos para el periodo 1967-1969 a 1.819 en 1970, 2.709 en 1971 y 1.763 en el primer semestre de 1972.

Aún con las limitaciones para organizarse, los trabajadores no sindicalizados tendieron a acrecentar sus movilizaciones; en el primer semestre de 1971 constituían el 22% de los trabajadores en huelgas y el 26,6% el segundo semestre del mismo año; hacia la primera mitad del año 1972 el porcentaje había llegado al 34,4% (Smirnov, 1978, p. 124). Al mismo tiempo el número de trabajadores por empresa en conflicto disminuyó de 355 en 1970 a 108 en 1971-1972 (Silva, 1998, p. 126); esto nos indica que las fábricas medianas y pequeñas entraban dentro del marco de influencia de la agudización de la confrontación social y generalmente las movilizaciones de los trabajadores de estas empresas estaban asociadas a incumplimientos de acuerdos por parte de los “patrones”.

Es menester señalar que, en medio de la radicalización creciente, pero no general, de la clase obrera y el campesinado, ésta no se manifestó en una total participación de los trabajadores agrupados en las elecciones de la CUT (junio 1972), como alguien podría esperar: de un universo electoral de cerca de 800 mil los votantes fueron 559.756 y el porcentaje de abstención rondó el treinta por ciento³⁰. En estas elecciones las organizaciones de izquierda, incluido el MIR, obtuvieron el 72,3%, mientras la DC el 27,7%.

La mayoría de la UP tendió a enfatizar el resultado DC sin considerar el mayor porcentaje de participación y de votos nulos³¹. Al no considerarlo, la UP y las posiciones dominantes dentro del gobierno dejaban de lado la posibilidad de comprender una posible relación entre el proceso de radicalización de la clase obrera con su “participación al programa” y el 30% de abstención en las elecciones de la CUT, la cual había pasado a ser la principal defensora de las políticas del gobierno al interior del movimiento obrero sindicalizado. Especial influencia pudo haber tenido el convenio sobre participación CUT-gobierno, que era motivo de reclamos sobre “burocratismo” en el primer Encuentro Nacional Textil de las empresas integradas al APS (*Chile Hoy*, n° 8 del 4 de agosto de 1972).

Otros síntomas de radicalización popular

La radicalización continuó desarrollándose dentro de las relaciones institucionalidad-clase obrera a lo largo de los meses que prosiguieron a las nuevas líneas establecidas en “Lo Curro”. Este enfrentamiento no estuvo libre

de contradicciones, pues en la gran mayoría de los casos obreros, campesinos o pobladores declaraban su defensa al gobierno mientras desarrollaban acciones que el gobierno catalogaba como traspasos al programa, “espontaneísmo” o “ultraizquierdismo”.

El 4 de marzo de 1972 los trabajadores de la fábrica CALAF (Santiago-Talca) resuelven apoyar la integración de la empresa a la APS y le comunican en un mensaje fechado cuatro días más tarde su apoyo al gobierno y la decisión: “No entregaremos la fábrica y solamente nos sacaran muertos de ella” (*El Siglo*, 19 de marzo de 1972).

Hasta los primeros días de junio el Comité Central del Partido Comunista Bandera Roja (Maoístas) hacía el siguiente resumen de conflictos: “APEUCH; conflicto con serio enfrentamiento con el gobierno de los obreros avícolas, CIMET paralizada, FENSA en conflicto, al igual que la PERLAK, POLYCRON, FANTUZZI, etc., huelga ferroviaria (que obliga al gobierno a designar a un interventor militar), Cabildo Abierto de los pobladores y campesinos de Maipú, [...]; Consejos y Asambleas de Pobladores en Talca; tomas de predios y enfrentamiento con los latifundistas [...] – de los campesinos de Melipilla y Ñuble; [...]”³².

Durante el mes de junio los conflictos laborales desatados en FENSA, MADEMSA, INDURA y SINDELEN obligaron al gobierno a intervenir en estas industrias. El 14 de ese mes el organismo empresarial SOFOFA declara que las empresas intervenidas sumaban 263 y que 185 mil trabajadores habían pasado a la aún no legalizada área social. Seis días después los dueños lanzan una respuesta: las gerencias de FENSA y MADEMSA llaman a comerciantes y usuarios a no tener relaciones comerciales con las empresas requisadas.

El 29 de julio los trabajadores de la industria Textil Yarur se manifestaron masivamente negándose a devolver la industria (Selzer, 1991, t. XIV, p. 120). Al día siguiente 600 trabajadores de Tejidos Caupolicán Chiguayante realizaron una marcha en contra del fallo del Tercer Juzgado de Concepción que devolvía la industria a sus antiguos dueños. Diferentes organizaciones de izquierda apoyan a los trabajadores, y 2.000 trabajadores textiles de las industrias Tomé-FIAP, Bellavista y Oveja se trasladaron en tren para apoyar a los obreros de Chiguayante.

Ese mismo mes los pobladores de tres campamentos³³ y de un “comité de sin casa” de la población Lo Hermida declaran la creación del Consejo de Pobladores

³⁰ Central Única de Trabajadores (CUT), “Resultados oficiales sobre la elección de la CUT” (julio de 1972) (*in* Fariás, 2000, t. IV, p. 2862-2868). Existen trabajos que se refieren a estos resultados pero las cifras que presentan son bastante difíciles de considerar como válidas comparadas con las entregadas por la propia CUT. Ver por ejemplo Silva (1998, p. 187ss.).

³¹ MAPU, “El Quinto Pleno de la Dirección Nacional” (23-24-25 de junio de 1972) (*in* Fariás, 2000, t. IV, p. 2527-2577) y Mario Zamorano, “Unir a la mayoría absoluta que quiere cambios”. Intervención de Resumen en el Pleno del Comité Central de Partido Comunista (*El Siglo*, 26 de junio de 1972, *in* Fariás, 2000, p. 2597-2604).

³² Partido Comunista Bandera Roja, “Informe Central de Conferencia Constitutiva” (3-4-5 de junio de 1972) (*in* Fariás, 2000, t. IV, p. 2472-2473).

³³ Chabolos, Villas miseria.

de Lo Hermida. En su acta de creación se expresaron sus preocupaciones y posiciones frente a la situación nacional.

A los obreros, campesinos y pobladores:

(i) *Los pobladores de los campamentos Vietnam Heroico, Lulo Pinochet, Los Lagos y del Comité Sin Casa “Trabajadores al Poder”, nos hemos movilizad*o hoy, para desenmascarar a la opinión pública y en especial a nuestros hermanos de clase, la situación por la cual atravesamos.

(ii) *Señalamos que los responsables de esta situación son los dueños de las fábricas y fundos que por años han explotado obreros, campesinos y pobladores. Estos señores son los que hoy viven en lujosas viviendas, mientras nosotros nos debatimos en la miseria. Estos señores son los que crearon todo un sistema de dominación compuesto por el Parlamento, el Poder Judicial, la Contraloría y la burocracia de los ministerios, [...].*

(iii) *Señalamos también que los burócratas y malos funcionarios del Gobierno apenados en el Ministerio de la Vivienda, no han sido capaces de solucionar estos problemas.*

Hoy día 2.000 familias del sector de Lo Hermida no tenemos una solución definitiva, por la ineptitud de estos organismos, que sin conocer nuestra realidad, dictan una orden burocrática que obliga a salir a 700 familias de sus actuales terrenos y dejan sin solución a 1.300 pobladores de Lo Hermida.

(iv) *Pero nosotros los pobladores, ya nos cansamos de las tramitaciones y de las mentiras de los burócratas y lucharemos combativamente hasta el final para conseguir nuestros objetivos.*

(v) *Por tanto exigimos:*

- *Expropiación inmediata de los terrenos que hoy se ocupan y el paso de las viñas (hoy inservibles) para la construcción de viviendas.*
- *Exigimos la discusión en el terreno mismo, con los pobladores y organismos directos, responsables de la solución de las 700 familias afectadas y la descentralización de los organismos de la vivienda por comunas.*
- *Aplicación inmediata de la Operación Invierno.*
- *Empalmes eléctricos populares y mínimo de urbanización*
- *Policlínicos.*

[...]

CASA O MUERTE!

24 de julio de 1972.

Campamento Vietnam Heroico

Campamento Lulo Pinochet

Campamento Los Lagos

Comité Sin Casa “Trabajadores al Poder”³⁴.

La resistencia en estos campamentos llevó a que el 6 de agosto se produjera uno de los más graves incidentes entre funcionarios de Investigaciones y pobladores en la población Lo Hermida, del que resultó muerto el poblador René Saravia, por el uso de armas de fuego por parte de la policía. El “enfrentamiento de Lo Hermida” tuvo su origen en una acción policial que tenía como objetivo detener a militantes de un grupo menor de extrema izquierda (MLN-16)³⁵. Allende reaccionó inmediatamente destituyendo temporalmente a los jefes de la policía responsables de los hechos y en un acto único de un presidente de Chile se presentó en la población señalando su decisión de lograr encontrar a los responsables³⁶.

Frente a los hechos de Lo Hermida la izquierda tomó posiciones encontradas. El PC sostuvo en su editorial en *El Siglo* que los hechos habían sido una criminal provocación y que “[e]ntre delincuentes derechistas y miristas [va] este baile, esta danza macabra a que nos quieren arrastrar” (Selzer, 1991, t. XIV, p. 121) y bajando el perfil de la responsabilidad de la policía en la muerte del poblador tituló: “Provocación del MIR causó grandes incidentes” (*El Siglo*, 6 de agosto de 1972, in Fontaine y Pino, 1997, t. I, p. 423-424). A pesar de que la acción policial no estaba dirigida a militantes del MIR³⁷. Este respondió duramente a las acusaciones del PC, al que acusó de reformista.

El PC pretende transferir al MIR sus propias responsabilidades en hechos desgraciados como los de Lo Hermida. El MIR señala que jamás ha asesinado a un militante comunista, pero Arnaldo Ríos murió, en Concepción, víctima del sectarismo. También en Concepción, fue asesinado Eladio Caamaño y el MIR no controla ni al Intendente ni a las fuerzas policiales de esa provincia; por otra parte, el MIR no es parte del gobierno ni dirige a los funcionarios de Investigaciones.

³⁴ Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR/MIR), “Acta de creación del Consejo de Pobladores de Lo Hermida” (24 de julio de 1972) (in Fariás, 2000, t. IV, p. 2777-2778).

³⁵ El General Carlos Prats señaló en sus detalladas memorias que hacia esa fecha el Servicio de Inteligencia Militar (S.I.M.) había recogido antecedentes de células extremistas como el M.L.N. (Movimiento de Liberación Nacional) o el Movimiento 16 de Julio (Prats, 1996, p. 281).

³⁶ “Discurso en Lo Hermida” (8 de agosto de 1972) (in Fariás, 2000, t. IV, p. 2942-2943).

³⁷ Con respecto al MIR podemos decir que le era difícil ganarse la confianza de importantes sectores de la clase obrera organizada en la CUT, lo que quedó demostrado, en lo que respecta al primer semestre de 1972, en los apenas 10.181 votos que obtuvo (cerca del 2%).

Por otra parte no se puede negar que dentro de todo proceso de organización hayan existido individuos delirantes o extremistas. Más aún reconociendo esto dentro del marco global, la posición generalizadora del PC en torno a acusar a todo el que no siguiera sus líneas como ultraizquierdista o títere de la reacción era la expresión de su poca comprensión de las fuerzas que operaban dentro del proceso social que se experimentaba y de una aproximación mecánica de la lucha de clases, en la cual la superestructura (el Partido) tendría control casi absoluto de la dinámica que el proceso experimentara. Por otra parte vale la pena señalar que uno de los dirigentes poblacionales de Lo Hermida era Osvaldo Romo, quien después del golpe de estado pasó a convertirse en uno de los más despiadados cómplices de la represión dictatorial: el Guatón Romo.

El PC jamás ha aclarado su responsabilidad ante estos hechos. Por último, es altamente sospechoso que el Partido Comunista coincida con Fuentealba y la DC en imputar al MIR el origen de la violencia en Chile y la responsabilidad de sucesos como los de Lo Hermida. Los hechos de Lo Hermida no son causales y productos del azar; muy por el contrario, son la expresión de tendencias profundas existente (sic) en el seno del gobierno y la UP, obedece a la política de ciertos sectores muy definidos, son el resultado natural de la acción del reformismo³⁸.

A diferencia del PC, el PS y el MAPU, aunque criticaron a los elementos de ultraizquierda, apuntaron sus críticas con mayor energía contra la acción policial. En sus declaraciones se alejaron bastante de la Declaración del Comité Nacional de la UP³⁹ que mostró los mismos postulados del PC⁴⁰. Para el PS, “[...] los actos extremos producidos sólo tienen explicación por la subsistencia de hábitos y formas de acción policiales, que constituyen la esencia de los regímenes burgueses”⁴¹. Según el MAPU:

*Los revolucionarios no juzgamos las intenciones; juzgamos los hechos.
Y por eso condenamos la acción policial ejecutada en Lo Hermida el sábado pasado.
Nada justifica a juicio del MAPU, lo obrado allí, una acción de esa naturaleza no corresponde a la política de la Unidad Popular ni del Gobierno.
Una medida así no ubica delincuentes sino que desconcierta al pueblo, atenta contra la vida de inocentes, desanima a las masas, [...]”⁴².*

Los pobladores manifestaron su descontento con la actitud de funcionarios del gobierno⁴³: el Director y Subdirector de Investigaciones, Eduardo Paredes y Carlos Toro respectivamente y contra el Subsecretario del Interior Daniel Vergara, todos militantes del PC. Acusaban a estos tres funcionarios de ser responsables de la represión.

El señor Vergara, Subsecretario del Interior, que se ha destacado por su afán de mentir, calumniar e injuriar a los pobladores, mientras no trata con el mismo odio a los patrones que matan campesinos, retoman armados fundos y fábricas del pueblo, ha dicho que nuestros compañeros son la guarida de la mal llamada “ultraizquierda”. Más aún “El Siglo” nos acusa a los pobladores de ser utilizados por el MIR para provocar enfrentamientos. Esta es otra falsedad más, otra coartada tonta con la que tratan de ocultar la responsabilidad que Paredes, Toro y otros funcionarios tienen en los hechos de Lo Hermida⁴⁴.

Por otra parte los pobladores mostraron su descontento con las acusaciones que dentro de los órganos de izquierda se hacían contra ellos, no aceptaban que se les tratara de “manejados”, reafirmaban su consciencia y voluntad.

En nuestros campamentos hay pobladores militantes del MIR, pero también los hay socialistas, de la USP, de la Izquierda Cristiana, del MAPU, independientes y aún militantes comunistas, y siempre ha existido entre nosotros el respeto. Los pobladores nos sentimos dolidos e insultados cuando se nos acusa de ser manejados como monigotes, como niños, para provocaciones de la izquierda revolucionaria que no existen más que en la imaginación de los calumniadores. Nosotros no somos ovejas irresponsables. Sabemos que nuestros enemigos están a la derecha, entre los patrones. Y no los buscamos como estos calumniadores en la izquierda y en el pueblo (in Farías, 2000, t. IV, p. 2967-2968).

³⁸ MIR, “El MIR a los obreros, campesinos, pobladores, estudiantes, soldados, y al pueblo de Chile” (10 de agosto de 1972) (in Farías, 2000, t. IV, p. 2956-2962).

³⁹ Ver: Comité Nacional de la Unidad Popular, “Declaración sobre los sucesos de los Hermitas del 6 de agosto de 1972” (in Farías, 2000, t. IV, p. 2940-2941).

⁴⁰ El PC insistió en la responsabilidad de la “ultraizquierda” y de “delincuentes”. Ver editoriales de *El Siglo*, con fechas 8 y 9 de agosto (in Farías, 2000, t. IV, p. 2963-2966).

⁴¹ Comisión Política del Comité Central del Partido Socialista (8 de agosto de 1972) (in Farías, 2000, t. IV, p. 2953-2954).

⁴² MAPU, “Los sucesos de Lo Hermida” (10 de agosto de 1972) (in Farías, 2000, t. IV, p. 2961-2962).

⁴³ Es importante considerar que fue el MIR la organización que difundió la declaración de los pobladores. Ver: MIR, “Mensaje de los pobladores de Lo Hermida a los pobres de todo Chile” (8 de agosto de 1972) (in Farías, 2000, t. IV, p. 2944-2952).

⁴⁴ MIR, “Mensaje de los pobladores de Lo Hermida a los pobres de todo Chile” (8 de agosto de 1972) (in Farías, 2000, t. IV, p. 2949). Además en el “Petitorio de los Pobladores de lo Hermida” (9 de agosto) se apuntaba lo siguiente: (i) Libertad inmediata de los detenidos, incluyendo los de San Bernardo. (ii) Término de la incomunicación de los heridos. (iii) Conocer la verdad: el número de muertos, heridos y detenidos. (iv) Término de la persecución a dirigentes y pobladores. (v) Destitución y cárcel de los asesinos, estén donde estén, sean el Ministro del Interior, el Subsecretario del Interior, Ministro en Visita que dio la orden, Director y Subdirector de Investigaciones y Carabineros. (vi) Llamado de atención del Presidente de la República al Subsecretario del Interior por las declaraciones mentirosas, injuriosas y provocadoras. Desmentido público de todas las falsedades y calumnias propaladas por personeros del Gobierno. (vii) Red nacional de la OIR que difunda una declaración conjunta de los campamentos, en que se establecerá la verdad de los hechos y el desmentido de los diarios “El Mercurio”, “La Segunda”, “La Prensa”, “El Siglo”, “Puro Chile” y otros. Esta declaración debe ser leída por un dirigente de los pobladores y el espacio sólo debe referirse a esta lectura. (viii) La Asamblea estima que sus dirigentes deben ir a informar al Gobierno y deben exigir que todo acuerdo y explicación del Gobierno debe ser dada en una gran asamblea de pobladores de Lo Hermida, adonde el Gobierno debe concurrir a dar explicaciones. (ix) Pensión de gracia para las viudas o familiares de los muertos o heridos que queden imposibilitados para ganarse la vida. (x) Que se forme una comisión investigadora que identifique a los culpables, con participación de los pobladores en la comisión. (xi) Investigación en el SNS para determinar las responsabilidades administrativas por la presencia de ambulancias del SNS en el allanamiento. (xii) Devolución de todas las especies robadas por Investigaciones y Carabineros. Indemnización por las especies destruidas en el curso de la masacre. Petitorio aprobado a las 21 horas del 6 de agosto de 1972, por la Asamblea General de los Campamentos de Lo Hermida (in Farías, 2000, t. IV, p. 2967-2968).

A las pocas horas del enfrentamiento de “Lo Hermida”, los pobladores que habitaban las cercanías del sector Vicuña Mackenna se tomaron el camino principal (del mismo nombre) con el apoyo político de la IC, en protesta por la lentitud y pasividad con que el Servicio Nacional de Salud actuaba frente a la amenaza de infecciones que los corrales de cerdos representaban para los pobladores. El 17 del mismo mes los pobladores de Quinta Normal ocuparon y tomaron el Ministerio de Vivienda, denunciando las tramitaciones burocráticas.

Los conflictos y el enfrentamiento que el gobierno intentaba controlar sin lanzarse sobre su única base de apoyo (los sectores populares) significaron el inicio de un ataque a Allende por parte de algunos dirigentes de la DC: el 29 de agosto el senador Hamilton pedía al presidente que abdicara. Esto mientras Allende y su gobierno intentaban mantener la situación bajo control y desde “Lo Curro” se llamaba a no transgredir el programa. El problema para el senador DC era que Allende no mantenía el “orden”, aunque para esto las bandas de derecha no tenían mayores impedimentos⁴⁵.

El actual Gobierno ha violado reiteradamente las normas básicas de convivencia democrática y ha manchado irreparablemente la legitimidad con que iniciara su mandato constitucional.

Reiteradamente y con poco respeto por los valores históricos la Unidad Popular ha comparado al Presidente Allende con Bernardo O'Higgins y Balmaceda. Pienso que el Presidente Allende debería imitar al Director Supremo en el noble y generoso gesto que éste tuvo de abdicar y dejar el mando de la Nación. Esa actitud la aplaudiría el pueblo de Chile y la recogería la historia de nuestra patria como lo más positivo de estas horas difíciles (La Tercera de la Hora, 1 de septiembre de 1972, in Fontaine y Pino, 1997, t. I, p. 445).

En marzo de 1972 se había desarrollado la reunión que en la izquierda recibió el nombre de la “conspiración del pastel de choclo”, pues ese fue el plato principal de los comensales. En la reunión estuvieron presentes Patricio Aylwin (DC), los ex ministros de Frei William Thayer, Máximo Pacheco, Andrés Zaldívar y Jaime Castillo Velasco, junto a figuras nacionales, entre las que podemos mencionar: “Orlando Sáez y Domingo Arteaga, de la SOFOFA; Jorge Fontaine, presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio; Manuel Valdés, presidente de la Confederación Nacional de Empleados Agrícolas;

Eduardo Arraigada, Presidente del Colegio de Ingenieros, [...]. José María Eyzaguirre, ministro de la Corte Suprema; [...] el senador Francisco Bulnes y el diputado Sergio Diez [del Partido Nacional]; Jaime Guzmán [abogado y dirigente gremialista asociado a Patria y Libertad]” (Selzer, 1991, t. XIV, p. 105 y Fontaine, t. I, p. 305). A partir de ese momento se aprecia un aumento de las acusaciones en torno a que el gobierno violaba la legalidad, quebrantaba la economía, era incapaz de controlar la violencia en el campo, etc. (Fontaine y Pino, 1997, t. I, p. 311-312 y 327).

Desde la reunión de las figuras de la oposición hasta septiembre de ese año, la temperatura político-social había aumentado tanto que el Consejo Directivo Nacional de la CUT afirmó:

Un gran peligro se cierne sobre nuestro país. [...], el asesinato de personas, el terror desatado contra la población, configuran el rostro tenebroso del fascismo, la nueva cara de la derecha, [...].

Expresamos que este Gobierno legalmente constituido sólo puede ser juzgado por el pueblo a través de sus mecanismos institucionales existentes y de ningún modo por sectores que pretenden interpretarlo con medidas de fuerza y de solución extralegal.

La CUT, como organismo máximo de los trabajadores, reitera que su compromiso fundamental es con las conquistas alcanzadas en su lucha por el pueblo chileno y en mantener su clara independencia y autonomía frente a los partidos políticos y al Gobierno, cumple con su deber llamando a todos los trabajadores a decretar el estado de alerta y la movilización general.

La CUT resuelve:

Realizar asambleas sindicales en las que se discuta la situación general del país y se tomen los acuerdos necesarios tendientes a reafirmar la voluntad de los trabajadores chilenos [...].

Formar los Comités de Vigilancia de la Producción en las Empresas privadas. Adoptar además las medidas pertinentes para proteger las fuentes de trabajo, constituyendo las Comisiones de Protección y Defensa; Unificar a los más amplios sectores de los trabajadores en la lucha por la democracia y contra el golpe de Estado; Concertar un paro nacional con toma de industrias, servicios, minas, campos, escuelas, en caso de la intencionalidad golpista⁴⁶.

Septiembre fue mes de celebraciones para la UP; en Santiago se reunieron, en un acto de conmemoración

⁴⁵ Basta con revisar la prensa de esos meses para constatar las acciones de la ultraderecha: voladura de líneas férreas, de puentes, de tuberías de gas, etc. Además como un ex Patria y Libertad confiesa (a medias), por esos días Michael Townley trabajaba con ellos usando su casa como fábrica de bombas Molotov y trabajando en la preparación de explosivos para sabotear la locomoción pública (Fuentes, 1999).

⁴⁶ “La CUT llama a parar la sedición fascista” (*Puro Chile*, 9 de septiembre de 1972, in Fontaine y Pino, 1997, t. I, p. 454-455).

de un nuevo año de gobierno, más de 800 mil personas el 4 de septiembre de 1972 (Selzer, 1991, t. XIV, p. 124). En un clima de conflicto, como el descrito, Allende les señaló claramente a los dirigentes de la UP que en su gobierno “[r]echazamos toda violencia. Evitaremos que este país caiga en la violencia generalizada y mucho menos en una guerra civil”⁴⁷. Las agitadas referencias a la “violencia revolucionaria” apuntada en su discurso en defensa de José Tohá no se hacían presentes en su nuevo mensaje y en una entrevista radial del 10 de ese mes el “compañero Presidente” dejaba claro que la salida política que se presentaba al conflicto eran las elecciones parlamentarias de marzo de 1973. Cuatro días más tarde Allende revela el “Plan Septiembre”, un complot contra el gobierno que perseguía sabotear el ya difícil abastecimiento mediante un paro y bloqueo de las principales calles y carreteras por parte del gremio del transporte (Fontaine y Pino, 1997, t. I, p. 124-125).

A pesar del éxito que el gobierno declaró sobre el plan mencionado (Selzer, 1991, t. XIV, p. 125), las maniobras de la oposición y los sectores dominantes (con la colaboración del gobierno de los Estados Unidos) ya se hacían notar sobre la economía nacional: la caída en la divisas, la escasez de repuestos y materias primas que jugó un importante rol en la disminución de la producción en las empresas controladas por el Estado, etc.

En este punto es importante considerar, para la mejor comprensión, que los procesos desarrollados dentro de los sectores populares se expresaban en forma desigual: no evidenciaron la misma velocidad en sus respuestas o acciones frente a las situaciones o desafíos que la realidad y su contexto les presentaban. Estas respuestas pueden haber dependido tanto de la forma y grado de agudeza en que el conflicto de intereses se desenvolvía (tanto en el campo y la ciudad) como de la experiencia y memoria histórica que tuviesen. También se debe considerar la influencia que ejercieron organizaciones políticas dentro del proceso de maduración de las posiciones políticas de los sectores subordinados⁴⁸.

Conclusión

En este artículo se ha mostrado la existencia de un conflicto entre la política de organización de los sectores populares del Gobierno de Allende y la Unidad Popular,

y las tendencias radicalizadas de auto-organización y movilización al interior de sectores populares. Estas tendencias nacidas desde el interior los sectores populares y de bases de algunos partidos de izquierda plantearon un serio problema al camino de respeto a las instituciones que significaba la “vía chilena al socialismo”.

El proceso de radicalización mostró sus primeras tendencias de auto-organización desde el primer año del gobierno, por ejemplo, cuando la forma institucional que interesaba al gobierno, los Comités de Unidad Popular, no se consolidó como mecanismo de organización. Así en una primera fase se pueden observar tendencias organizativas que se radicalizan a partir del segundo semestre de 1972 (junio/julio).

El gobierno y los partidos de la Unidad Popular mostraron principalmente rechazo a las dinámicas nacidas en forma independiente debido a que estas transgredían el orden y los mecanismos institucionales de organización y movilización. Por esta razón se buscó en ocasiones aislar a los sectores radicalizados bajo la caracterización de espontaneístas y ultraizquierdistas. Pero este mecanismo no logró terminar con las formas independientes de organización como los cordones industriales.

El escenario de tomas y ocupaciones de terrenos, fabricas o campos representaba un doble problema para el gobierno y la izquierda debido a que si bien estos sometían a tensión las posibilidades de negociación o maniobra del gobierno, no era menos cierto que entre los sectores radicalizados se podían encontrar las bases más firmes y movilizadas en la defensa del gobierno.

El periodo estudiado se cierra en los procesos de organización de los cordones industriales que fueron respuesta organizada, al margen del gobierno, a los problemas que sectores de los trabajadores industriales experimentaban en sus empresas. En este contexto se encuentra la antesala de la organización de la oposición que en octubre desplegó su poder en el Paro de Octubre, pero esto último es el inicio de un periodo que vas más allá los límites de este trabajo.

Referencias

- ANGELL, A. 1993. Chile since 1958. In: L. BETHELL (ed.), *Chile since independence*. London, Cambridge University Press, p. 129-203.
- COLLIER, S.; SATER, W. 1998. *Historia de Chile 1808-1994*. Madrid, Cambridge University Press, 359 p.

⁴⁷ “Allende busca la salida política” (*Las Últimas Noticias*, 6 de septiembre de 1972, in Fontaine y Pino, 1997, t. I, p. 453-454).

⁴⁸ Al mismo tiempo la búsqueda de una visión de conjunto nos revela que la dinámica de la superestructura no estaba aislada de los fenómenos que ocurrían a nivel de las bases y es esto lo que nos permite comprender que hacia ese momento se comenzaron a registrar nuevas formas de organización nacidas desde las bases populares ajenas a los planes o lineamientos de las direcciones políticas tradicionales y el gobierno de Allende (o que como en el caso de las Juntas de Abastecimiento y Precios o JAPs tendieran a asumir tareas cada vez más complejas por iniciativa más de sus bases que del gobierno). Gérmens de nuevas organizaciones salían a la luz y que no siempre gozaron de la comprensión del gobierno de Allende ni de las direcciones políticas tradicionales de la izquierda. Pero lo que el gobierno sí sabía era que su mayor base de apoyo social se encontraba en los sectores populares y su movilización; éstos eran los únicos que podrían hacer frente a un acto de masas de la oposición.

- CORREA, S. 2005. *Con las riendas del poder*. Santiago, Editorial Sudamericana, 303 p.
- CORVALAN, L. 2002. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*. Santiago, Editorial Sudamericana, 507 p.
- DUQUE, J.; PASTRANA, E. 1972. La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 4:265-268.
- FUENTES, M. 1999. *Memorias secretas de Patria y Libertad: Y algunas confesiones sobre la guerra fría en Chile*. Santiago, Grijalbo, 397 p.
- GAUDICHAUD, F. 2004. *Poder popular y Cordones Industriales*. Santiago, LOM, 481 p.
- HABERMAS, J. 1999. *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Madrid, Ediciones Cátedra, 237 p.
- JARA, J. 1983. *Victor Jara: Un canto truncado*. Barcelona, Editorial Argos Vergara, 269 p.
- KNIGHT, A. 2001. Democratic and Revolutionary Traditions in Latin America. *Bulletin of Latin American Research*, 20(2):147-186. <http://dx.doi.org/10.1111/1470-9856.00009>
- LENIN, V. 1972. *¿Qué hacer?* Santiago, Quimantu, 255 p.
- LENIN, V. 1976. La revolución rusa y la guerra civil. In: V. LENIN, *El marxismo y la insurrección*. Madrid, AKAL, 157 p.
- LLANOS, C. 2009. 1971-1972: Sublevación en el campo: Poder popular por decreto versus poder popular por las bases. *Cuadernos de Historia Universidad de Chile*, 30:69-88.
- LLANOS, C. 2011a. La historia concentrada: victorias y derrotas del gobierno de la Unidad Popular. *Historia Unisinos*, 15(2):228-242. <http://dx.doi.org/10.4013/htu.2011.152.09>
- LLANOS, C. 2011b. Sobre las convergencias teóricas en la configuración de la Unidad Popular. *Estudios Ibero-Americanos*, 35(1):105-124.
- LORENZO, P. 2001. *Fundamentos teóricos del conflicto social*. Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 272 p.
- LOVEMAN, B.; LIRA, E. 2000. *Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de reconciliación política 1932-1994*. Santiago, LOM, 601 p.
- LOVEMAN, B. 1979. *Chile: The Legacy of Hispanic Capitalism*. New York, Oxford University Press, 429 p.
- McADAM, D.; ZALD. M.; McCARTHY, J.D. (eds.). 1999. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid, Editorial AKAL, 528 p.
- MOULIAN, T. 2006. *Fracturas: De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende*. Santiago, LOM, 280 p.
- MOULIAN, T. 1997. *Chile: anatomía de un mito y contradicciones del desarrollo político chileno*. Santiago, LOM, 388 p.
- PETRAS, J. 1972. Nacionalización, transformaciones socioeconómicas y participación popular en Chile. *CEREN*, 11:3-24.
- PRATS, C. 1996. *Memorias: Testimonio de un soldado*. Santiago, Editorial Pehuén, 610 p.
- RIZ, L. de. 1979. *Sociedad y política en Chile*. México, UNAM, 219 p.
- SADER, E. 1975. Cordón Cerrillos et pouvoir Proletarie au Chili 1972. *Les Temps Modernes*, 347:1782.
- SALAZAR, G. 2006. *Violencia político-popular en las grandes alamedas*. Santiago, LOM, 352 p.
- SILVA, M. 1998. *Los cordones industriales y el socialismo desde abajo*. Santiago, 601 p.
- SMIRNOV, G. 1978. *La revolución desarmada, Chile 1970-1973*. México, Ediciones Era, 124 p.

Fuentes primarias

- CHILE HOY. 21-27 de julio de 1972, N. 6.
- CHILE HOY. 4 de agosto de 1972, N. 8.
- CHILE HOY. 14 de julio de 1972, N. 5
- EL SIGLO. 25 de mayo de 1971.
- EL SIGLO. 7 de mayo de 1971.
- EL SIGLO. 6 de mayo de 1971.
- EL SIGLO. 20 de mayo de 1971.
- EL SIGLO. 13 de agosto de 1972.
- EL SIGLO. 19 de marzo de 1972.
- FARIÁS, V. 2000. *La izquierda chilena (1969-1973): documentos para el estudio de su línea estratégica*. Berlin, Wissenschaftlicher Verlag Berlin, 6 tomos.
- FONTAINE, A.; PINO, M.G. 1997. *Los mil días de Allende*. Santiago, Centro de Estudios Públicos.
- PARTIDO SOCIALISTA, 1971. *Cuadernos Socialistas*. Documentos del Partido. Resoluciones, Declaraciones y Discursos (1971-1973). Ediciones del Comité Regional Concepción.
- SELZER, G. 1991. *Los días del Presidente Allende*. Archivo Salvador Allende. México, Universidad Autónoma de México, Centro de Estudios Latinoamericanos, Tomo XIV.

Submetido: 16/11/2011
Aceito: 27/03/2012